

narthex (*gawit'*) en el exterior, el templo (*tačar*) y el santuario del altar (*xorán*). Vivir en la Iglesia es elevarse sobre la escala de los seres creados, es decir, pasar de la condición animal a la conciencia humana y aprender a conversar con el Invisible. También aquí el aspecto salvífico de la Iglesia se nos muestra con gran claridad.

El escrito de Gregorio tiene un indudable contenido poético que se muestra especialmente vivo inspirándose en la Escritura. Su exégesis bíblica no es literal, sino, más bien, tipológica y alegórica. Un ejemplo de esto último que decimos podemos encontrarlo en LL 33, como oración para antes de la Misa, cuando utiliza la alegoría al comentar el pasaje evangélico de Jn 12,3 sobre el perfume que derrama la pecadora a los pies de Jesús y que se expande por toda la casa, como la Buena Nueva que se propaga a través de todo el universo (p. 165).

Los autores de la presente edición han hecho un esfuerzo considerable en confrontar todos los lugares bíblicos que aparecen mencionados en el texto y que figuran en nota. También resultan muy útiles al lector las notas aclarativas colocadas a pie de página que esclarecen el pensamiento del autor de la obra.

El libro es especialmente aconsejado para todos aquellos que deseen conocer o profundizar en el conocimiento de la espiritualidad armenia.

Domingo Ramos-Lissón

Mariano FAZIO, *Cristianos en la encrucijada. Los intelectuales cristianos en el período de entreguerras*, Rialp, Madrid, 2008, 298 pp., 20 x 13,5, ISBN 978-84-321-3670-2.

A algunos lectores no nos ha sorprendido la aparición de este ensayo, ya

que sabíamos desde hace ya varios años de la existencia de este proyecto, que afortunadamente acaba de ver la luz. El último libro del historiador Mariano Fazio, Profesor Ordinario de Historia de las Doctrinas Políticas en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz y rector de esta Universidad, puede considerarse un esfuerzo de análisis y, ante todo, de síntesis por elegir ocho intelectuales entre el centenar de pensadores cristianos relevantes del período de entreguerras.

Se trata de un ensayo de lectura amena, que no pretende demostrar nada *a priori*, en el que el autor se limita a mostrar la vida y la obra de cuatro pensadores franceses y de cuatro británicos, que se preguntaron cómo salir de la crisis cultural después de la Gran Guerra. El libro se abre con una introducción, breve y de lectura más que conveniente (pp. 9-15).

La primera parte, «La renovación católica en Francia (1900-1939)», comienza con un estudio de la conciencia de crisis en los intelectuales franceses, que sentían preocupación por Dios, el dolor y la patria (pp. 17-38). El primer apartado se titula «Una nueva Edad Media (1924)», de Nicolás Berdiaeff (pp. 39-59), y se centra en este pensador original, de origen ruso e ideas marxistas, que se convirtió en un cristiano ortodoxo entre los años 1906 y 1907. En esta obra proponía como solución a la crisis de la cultura moderna la creación de un sistema nuevo semejante a la Edad Media, pero sin volver a los tiempos medievales (pp. 48-49). Anunciaba que el fin del capitalismo desembocaría en una nueva edad con pujanza del bien gracias a los cristianos y también con fuerte presencia del mal. A continuación, el segundo apartado se llama «Pour un Or-

dre Catholique (1934), de Étienne Gilson» (pp. 61-93), donde el autor estudia al filósofo francés que abogó por imitar a los primeros cristianos en la formación de un orden católico en un Estado no confesional, como era la Francia de la Tercera República (p. 78). El tercero se titula «*Révolution personnaliste et communautaire* (1935), de Emmanuel Mounier» (pp. 95-128). Aquí Fazio se centra en el estudio de esta obra y de la revista fundada por Mounier, *Esprit*, abierta a los no católicos. El inquieto filósofo defendía hacer una primera revolución de carácter personal contra el mundo burgués, que se encontraba en proceso de decadencia. Por último, trata de la obra «*Humanisme integral* (1936), de Jacques Maritain» (pp. 129-158), en la que el autor subraya la vital importancia de la conversión del filósofo parisiense en su pensamiento, a partir de la cual comenzó a propugnar una nueva cristiandad basada en el pluralismo cultural y la libertad (p. 155).

La segunda parte, titulada «El pensamiento cristiano en Inglaterra (1900-1939)», realiza la altura intelectual de los conversos británicos en un país donde el catolicismo era minoritario (pp. 159-164). En «Chesteron: la filosofía del asombro agradecido» (pp. 165-205), Fazio destaca la fina ironía y la capacidad de asombro del polígrafo londinense en varias de sus obras. Ante la crisis mundial Chesteron propuso un retorno a la vivencia cristiana (p. 204). A continuación, «El tradicionalismo cultural de Hilaire Belloc» (pp. 207-242), título muy bien elegido por el autor, que se detiene en la postura del católico anglo-francés, partidario de la vuelta a Roma (p. 213), pero desde una posición netamente tradicionalista (p. 241). Después se centra en «Religión y vida en

los primeros escritos de Christopher Dawson» (pp. 243-262). El converso británico situó la crisis en la falta de fundamento religioso de la cultura contemporánea y apuntó como solución la construcción de una civilización cristiana basada en las raíces cristianas vivificadas (p. 246). Por último, trata de «*La idea de una sociedad cristiana* (1939), de T.S. Eliot» (pp. 263-277). En el citado apartado resume la vida del converso anglo-católico y una de sus obras con una propuesta radical: la sociedad cristiana del futuro se fundará principalmente en un pueblo cristiano, que luchará por unir la fe y la vida ordinaria, y también —aunque en segundo lugar— en unos gobernantes cristianos (p. 272).

El libro concluye de manera clara y concisa (pp. 279-282). En primer lugar, Fazio apunta que la religión debe influir en la sociedad y la cultura y no debe quedar en el ámbito privado tal como había pretendido la ideología liberal. En segundo lugar, de la mano de Eliot y de otros autores, propugna la unión de la fe y de la vida en cada cristiano. Y, finalmente, subraya la importancia de los intelectuales como fermento de santidad. Cita un punto de *Camino* de San Josemaría Escrivá escrito en ese mismo periodo de entreguerras, que hace referencia a que «estas crisis mundiales son crisis de santos». El libro termina con un elenco de fuentes y obras citadas (pp. 283-291) al que sigue un utilísimo índice de nombres.

Pienso que este ensayo llevará a formularse preguntas sobre estos y otros autores de entreguerras y a profundizar en su estudio e incluso en su proyección en nuestro siglo XXI.

Onésimo Díaz Hernández